

Los comienzos de la vestimenta y la moda

El vestido, desde los principios de la humanidad, ha ido evolucionando de manera despareja, pues su función primitiva fue variada: en algunas regiones el vestido cumplió la función de proteger del frío o del calor del sol, mientras que en otras era sólo un adorno. Teniendo en cuenta que por “vestido” se puede entender desde las plumas y otros ornamentos hasta las pieles y hojas de palma, la historia del vestido es larguísima. Por otro lado y, al mismo tiempo, una historia del vestido nos lleva siempre a dar cuenta de la historia de la moda. Como fenómeno complejo, la moda refleja la trama y el desarrollo de una sociedad en un período determinado. Estudiarla permite analizar tanto las posturas institucionales de cada grupo social, sus creencias, usos y costumbres, como los cambios en los gustos y en la valoración del pudor y los prejuicios. También permite analizar la relación de un pueblo con sus alegrías y esperanzas.

Lo primero fue adornarse

Pinturas, tatuajes, deformaciones, mutilaciones, ornamentos, brazaletes, plumas y collares son más antiguos que los vestidos en sí. Quizás por la propensión humana a agradar al otro. También por aumentar el valor personal o la admiración a través de determinados ornamentos que, transformados en signos, demuestren riqueza, poder o destreza.

Pero también: proteger

Proteger contra climas rigurosos (calor o frío), el ataque de insectos y también contra los espíritus maléficos que todas las culturas han tenido.

Un poco por vergüenza

En algunas culturas antiguas empezó a verse el cuerpo como algo que debía ocultarse, quizás por obediencia a algún “tabú” (prohibición) religiosa. En todo caso, ese concepto de ocultamiento fue luego expandiéndose a casi todas las culturas de manera tal que, en la actualidad, solo algunos pocos pueblos quedan que mantengan la costumbre de no cubrir sus cuerpos por pudor.

No hay más que diferencias

La historia del vestido tiene que ver con las diferencias específicas de cada región (clima, materias primas), las capacidades técnicas y las necesidades de cada pueblo. Pero esto no es todo: si tomamos pueblos que compartieron las mismas técnicas y contaron con los mismos recursos materiales veremos que no elaboraron las mismas vestimentas. El atavío ha constituido siempre un medio de diferenciación, tanto entre miembros de una misma cultura como entre culturas distintas. El rango, el sexo y la ocupación siempre fueron factores que determinaron las diferencias dentro de una misma sociedad; así por ejemplo, en la Antigua Roma la indumentaria distinguía a los esclavos de las personas libres, a los altos mandatarios de la gente del pueblo.

Aunque no sólo la distinción pasa por una cuestión de clase social, también tiene que ver con distinguirse de los que comparten el mismo lugar de clase: de allí que la indumentaria también haya sido un elemento de ostentación y lujo. De esta voluntad de distinguirse de sus pares es que surge la moda pues ¿si somos miembros de un mismo grupo social, por ejemplo senadores en Roma, cómo demostramos nuestro poder ante los otros? La respuesta surge inmediatamente: cambiando siempre de aspecto.

Los comienzos de la moda

A excepción del período que rodea a la Revolución Francesa, la evolución de la moda antes del siglo XIX fue muy lenta. Esta relativa estabilidad de la moda se debía al carácter institucional de

las diversas reglas para el vestido y los adornos (cada grupo se vestía según su rango y ocupación, pues la ropa constituía un *índice* de clase).

Luego de la Revolución Industrial, la moda empezará a ser un producto que convence y fascina, por sobre toda regla y costumbre.

Un ingrediente indispensable en la evolución de la moda es el anticonformismo que lleva consigo toda novedad, cuando la novedad se acaba, la moda se transforma en un aspecto cotidiano y luego desaparece. De todos modos, la moda está determinada por la industrialización del vestido, pues, al triunfar los monopolios textiles comienza un rápido desenvolvimiento de la moda como *bien de consumo*. Se produjeron dos movimientos: por un lado se pasó del lujo al derroche y, por el otro, de la creación al “estilo-confección” donde todo se prevé y se controla, de manera tal que la moda, en la actualidad, permite a las mayorías alcanzar las formas de las categorías superiores de la sociedad, produciendo un fenómeno de aparente igualdad.

Moda y filosofía

La afición por la moda fue condenada y rechazada por los filósofos religiosos porque la entendían “como pura vanidad”. Sin embargo hubo quienes la vieron de otra manera: Leonardo da Vinci encontró en la moda el granito de locura humana que separaba al vestido de su simple uso. Por su parte, Emanuel Kant, en los finales del siglo XIX, consideró a la moda como un género de imitación que, si bien estaba fundado en la vanidad, tenía una importante función social. Herbert Spencer también vio en la moda una forma de imitación colectiva típica del sentimiento de identificación innato en cada comunidad. Ya en el siglo XX, George Simmel definió la moda de manera doble: como muestra del carácter distintivo de grupo y como institución social que responde a la división de clases.